

# Encuadre y analisabilidad<sup>1</sup>

Liliane Concevoy<sup>2</sup>

## RESUMEN

*La noción de encuadre estaba ya presente en Freud bajo la nominación de “Reglas del método Psicoanalítico” pero estuvo formalizada por José Bleger en 1967. Esta noción que es utilizada actualmente como una evidencia corresponde a la concepción que cada analista tiene del psicoanálisis y en que consiste su actividad. Los elementos del encuadre son de buena calidad en el caso que permitan la circulación de la transferencia, tomando apoyo en sus elementos (diván, sillón honorarios...) de modo aleatorio, que le dan materia para la puesta en acto del sujeto del inconciente. Solo caso por caso, en la singularidad de cada sujeto es que el encuadre tiene sentido, y a condición de no ser ritualizado. El encuadre no plantea un problema técnico, en psicoanálisis ninguna cuestión es técnica o teórica, son siempre teórico-prácticas, por consecuencia inseparables, lo sepa o no lo sepa el que las ejerce.*

Pensar “el encuadre” de la cura psicoanalítica nos lleva a preguntarnos que es el psicoanálisis, en que consiste nuestra actividad, que hacemos y como lo hacemos.

Se refieren corrientemente a esta noción como de una evidencia sin saber a que hacemos referencia. Freud (1999) no habla de encuadre sino de reglas “del método psicoanalítico”. Estas reglas para Freud, según las expuso en su artículo “Comienzo del tratamiento Psicoanalítico” son:

1. espacio (lugar de la sesión);
2. tiempo (numero de sesiones y duración de las mismas y del tratamiento);
3. honorarios;
4. diván o frente a frente;
5. entrevistas preliminares;

6. elección de pacientes (según la psicopatología, las relaciones familiares o de amistad);
7. la Regla Fundamental (asociación libre y atención flotante).

Son “reglas o consejos” (FREUD, 1999) a las que quedan sometida a la aplicación de la practica del tratamiento analítico sin exigir la aplicación estricta. Es a remarcar que reglas implica restricción y consejos una aplicación no mecánica.

Como fue que se le ocurrieron a Freud estas reglas?

- Un diván para el paciente y un sillón para el analista ubicado, detrás del diván “para no mirarse”.

- La regla fundamental de la asociación libre: el analista le pide al paciente que hable de todo lo que se le pase por la cabeza, sin censurarse, sin cuidarse.

<sup>1</sup> Participación a las Ferias organizadas por GPAL a Maceio, Brasil en agosto de 2008.

<sup>2</sup> Psicoanalista, ejerciendo en París y miembro de la Société de Psychanalyse Freudienne.

Lacan (1967/1968) llama a esto el “elogio de la tontería” (connerie). Es un método contrario a toda coherencia.

Esta escena que se produce en la consulta de un psicoanalista es extraña porque no se parece a ninguna otra relación entre dos individuos. Esta era la intención de Freud, la de alejar la relación analítica de toda relación imaginaria. En esta escena no hay para nada dos persona que conversan.

Que es lo que lo animaba, lo que le interesaba a Freud en ese momento? La resistencia. Freud abandona el método catártico y la hipnosis porque descubre que mismo si el analista comunica a sus pacientes el sentido de sus síntomas, esto no es suficiente para que los mismos desaparezcan. Hay una fuerza que resiste a que el contenido reprimido que causa el síntoma venga a la conciencia, que se vuelva conciente. Aunque el analista lo formule como una interpretación, no por eso es conciente para el paciente, es solo una información. El paciente “se entera”, pero nada se modifica en el.

Todo el dispositivo inventado por Freud marca el pasaje de la “sugestión” al psicoanálisis, esto implica un viraje ético. La “resistencia” estaba ya identificada, pero los métodos sugestivos (catarsis y hipnosis) no permitían al enfermo de reconocerla. El enfermo, dice Freud, no quiere curarse, resiste. El termino resistencia Freud lo utiliza por primera vez en 1895, en “Estudios sobre la Histeria”. Constata en su trabajo clínico que él, el psicoanalista, tenía necesidad de esas resistencias, que le eran útiles para hacer un trabajo mas importante. La resistencia es la fuerza que el paciente opone al acceso a la conciencia de representaciones displacenteras, representa la fuerza para mantener lo reprimido.

## Resistencia y transferencia

El análisis de la resistencia queda inmediatamente asociado al análisis de la transferencia porque esta trabajo da cuenta que la transferencia es el agente mas importante de la resistencia, esto es un principio clínico. Es mas tarde, con la segunda tópica (ello-yo-superyo) la resistencia se va a transformar también en un mecanismo de defensa.

Para Freud la dificultad de “ir mas lejos en los recuerdos”, para capturar el conflicto que lo acerca del nódulo patógeno encuentra una solución en la transferencia. El paciente proyecta su preocupación sobre la persona del analista y actualiza en la transferencia sus conflictos. Por lo tanto la transferencia funciona como una resistencia, lugar de repetición, creando una “neurosis de transferencia” (FREUD, 1999) la única neurosis que el psicoanálisis puede curar.

La relación analítica va a estar centrada, en el presente, en la actualidad de la sesión, y entre los cuatro muros de la consulta del analista. La “situación analítica” requiere la introducción de dos conceptos mayores, transferencia y resistencia. A partir de la transferencia (sentimientos o pensamientos transferidos sobre la persona del médico pero que son la substitución de una persona más antigua) Freud cambia toda la teoría. No es más un obstáculo sino una condición, que toma al analista como “blanco” respetando los deseos y fantasmas infantiles e actualizándolos al mismo tiempo. Que se hace con las resistencias?, Freud dice, se las elabora. Trabajo que el paciente hace con el analista, que permite al pacientes experimentar las pulsiones reprimidas que

alimentan las resistencias de modo tal que se convezna por sus propias vivencias de la existencia y de su potencia de las mismas (FREUD, 1999).

Resistencia del paciente pero también resistencia del analista sobre la que Lacan va a insistir porque dice que después de la segunda tópica (ello-yo-superyo) algunos analistas van a centrarse sobre el yo y es alrededor del mismo que va a girar la dificultad técnica (LACAN, 1999).

Con las “reglas técnicas Freud crea un decorado para que el análisis del inconciente sea posible: es el “encuadre”.

### El encuadre

Es una buena ocurrencia Freudiana:

1 - Dos personas que no se miran. Lacan dice que Freud inventa el diván para fundar un acto que muestre que el analista no se dirige (adresse) a “ese” que tiene próximo, para alejarse, justamente de la situación imaginaria, de proximidad, y “poder dirigir la cura y no la vida del paciente” (LACAN, 1999).

2 - La asociación libre, para hacer con la palabra un trabajo sobre la censura, que no es un trabajo de explicación del tipo “usted hace con su marido lo que antes su mama le hacia a usted”. No es un trabajo intelectual, es un trabajo sobre “eso” que resiste.

3 - La “atención flotante” que indica que el analista resiste también.

4 - La transferencia: la reconstrucción histórica es en el presente, no sobre el pasado y se hace sobre el analista.

5 - Los honorarios que para Freud están en relación a transformaciones pulsiones.

El dinero para Freud tiene una representación subjetiva (inconciente y simbólica). Concieme la realidad exterior socioeconómica y la realidad psíquica. Esta en relación a transformaciones o derivaciones pulsionales en particular al erotismo anal (FREUD, 1999). Y las equivalencias simbólicas inconcientes son construcciones del niño en relación a las teorías sexuales infantiles (según las cuales el pene se puede separar del cuerpo como los excrementos). Estas equivalencias producen conceptos intercambiables de los excrementos en sus derivados (dinero=regalo=niño=pene). Así es que los excrementos que son una parte del cuerpo del niño son considerados por el mismo como el primer regalo, como una manifestación de amor. Es un don ligado a una perdida. Para Lacan el dinero esta es relaciona a la deuda simbólica y a la castración. Lo que se debe pagar para devenir sujeto, para desatarse de los significantes que lo ataron y crear nuevos, es el precio que tiene que pagar para liberarse. Pagar para ser escuchado y escuchar los enigmas que lo constituyeron como sujeto.

Es en la singularidad de cada sujeto que el dinero, el tiempo de duración de la sesión, el frente a frente o el diván toman sentido, y a condición que no sean ritualizados. Ritualizados quiere decir que para “todos” los analisantes las sesiones duran lo mismo, cuestan lo mismo y solo se pueda considerar la posibilidad del diván como un medio para “escuchar” los significantes enigmáticos de las palabras que cada uno va a pronunciar.

El encuadre no se pone para contener las angustias del analisante ni del analista. Para contener están los padres, los amigos los maestros, y otros representantes sociales y evidentemente el análisis personal, las supervisiones y la formación teórica. Si el analista se propone contener, se pone en un rol parental y pone al analisante en un rol infantil.

*Los elementos del encuadre están solo para permitirle al analista de realizar su acto. Son elementos (diván, sillón...) de buena calidad para que la transferencia pueda circular. La transferencia toma apoyo de modo aleatorio, sobre los elementos del encuadre, que le dan la materia, el cuerpo necesario para que la puesta en acto del inconciente pueda realizarse.* Que sean de buena calidad quiere decir que son apropiados porque en tanto que reales tiene la posibilidad de capturar lo imaginario y es esto lo que hace posible el trabajo con el inconciente.

Lacan piensa que los analistas han hecho una lectura errónea de la segunda tópica que los llevo a confundir el sujeto con el yo y esto es debido a que el acto analítico es una cuestión muy complicada para el analista, horripilante, que le da miedo. Porque su acto va a producir efectos que él no puede calcular, que no puede preveer. Para controlar este proceso algunos se ponen a dirigir la vida del paciente en lugar de dirigir la cura, y que es este horror que le hace imaginar el encuadre como un ritual, es decir vacío de sentido para cada analisante. Dicho de otro modo el mismo decorado, ritualizado no produce efectos analíticos.

El encuadre se establece para permitir la analisabilidad, para hacer advenir el sujeto del

inconciente, para que el sujeto cree una nueva posición subjetiva.

La noción de encuadre, de dispositivo (encuadrar, disponer) puede crear la tendencia a pensar que nuestra actividad consiste en poner todo en su lugar. André Green en “Ideas Directrices para un Psicoanálisis Contemporáneo” hace referencia a la transmisión de esta noción formalizada por José Bleger vía la APA (Asociación Psicoanalítica Internacional). José Bleger (1967) que parte de la noción de “simbiosis inicial y primitiva con la madre” piensa que el encuadre esta hecho para ser interpretado, no para reencuadrar y que la actividad del analista consiste en proponer un encuadre y de analizar el que propone el paciente. Según el, no debemos interpretar los ataques al encuadre como una resistencia. No es una resistencia sino la propia organización psíquica del sujeto que se expresa. Piensa que el encuadre puede convertirse en una droga, como una organización estabilizada, idea que parece cercana a la noción de ritual de Lacan.

Sin embargo y a pesar de la riqueza y finesa de las remarcas clínicas de Bleger la concepción de sujeto que utiliza, que es la de la “simbiosis inicial y primitiva” del niño con la madre hace que el sujeto al que se refiere no sea el sujeto del inconciente sino un sujeto en el sentido de individuo, que hay que hacer evolucionar de la simbiosis hacia la etapa genital. El analista “cree saber” lo que es bueno para su paciente, y el paciente puesto en posición infantil no le queda mas remedio que el de intentar identificarse a su analista “adulto” que le demanda de evolucionar.

Esto es contrario a la noción de “sujeto supuesto saber” de Lacan que significa que solo es el analisante

que supone o imagina que su analista es el que sabe. Este movimiento imaginario por parte del analisante es lo que da pie para que la transferencia se ponga en marcha, pero no es necesario que el analista se lo tome en serio. En la lectura Lacaniana el sujeto es tomarlo en su singularidad y no en su individualidad. No es un individuo, en el sentido corriente del termino, sino un sujeto que habla y es en la forma, en las palabras singulares que cada uno va utilizar para decir algo de cómo esta construido que se va descubrir como esta determinado por significantes en los que esta atrapado sin saberlo.

El trabajo del analista consiste en hacer advenir ese sujeto del inconciente para que el analisante, descubra y cree, una nueva posición subjetiva. Como? Escuchando... escuchando, que? Sobre todo la discontinuidad del discurso y no su contenido, las arritmias, ahí donde es enigmático, las palabras que utiliza para hablar o nombrar sus misterios. Un diván puede ser “una cama”, “un sillón”, “su cosa”, palabras que demandan de ser asociadas.

### Lugar del analista

El lugar del analista esta en relación a su deseo de seguir siendo analista, es decir de permitirle al analisante de volverse el analisante de su propio discurso, de que tenga ganas y que acepte la tarea de descubrir sus propios enigmas. Como? El analista va utilizar la transferencia, que es el lugar en el presente de la repetición de los enigmas, y va utilizar el encuadre que sirve para proteger al analisante y al analista de sus propias resistencias de

su “otro” deseo de no ser analista que va estar siempre trabajando. Por ejemplo querer curar o hacer evolucionar cueste lo que cueste! La resistencia del analista puede siempre sorprendernos donde no la esperamos. Como proponer un encuadre para no hacer obstáculo a la escucha de los significantes enigmáticos y permitir al analisante de escucharse a si mismo constituye una de las preguntas permanentes para el analista, para cada paciente y para cada sesión.

### Bibliografía

- BLEGER, José. **Symbiose et ambiguïté**. Paris: Presse Universitaire de France, 1967.
- FREUD, Sigmund. **La technique psychanalytique**. (1904). Paris: PUF, 1999.
- GUYOMARD, Patrick. **Le désir d'éthique**. Paris: Aubier, 1998.
- LACAN, Jacques. **La direction de la cure et les principes de son pouvoir in Ecrits**. (1958). Paris: Essais, 1999.
- LACAN, Jacques. **Séminaire sur L'acte psychanalytique**. Notes de cours, 1967/1968.